

GUTIÉRREZ BAÑOS, Fernando: *Las empresas artísticas de Sancho IV el Bravo*, ed. Junta de Castilla y León, Burgos, 1997. 285 pags., con apéndice fotográfico.

El libro de que tratamos constituyó la tesis de licenciatura del autor aunque muy bien podría pasar como tesis doctoral. Ya la elección del tema constituyó un acierto, que cabe atribuir a la directora de la investigación, Julia Ara, pues salvo los libros de Rafael Comes Ramos (*Empresas artísticas alfonsíes*) y Joaquín Yarza (*Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*), no existe en la bibliografía artística castellana ningún trabajo de amplitud dedicado a las realizaciones artísticas promovidas por los reyes de la Corona de Castilla. Existen otros monarcas susceptibles de ser estudiados desde este punto de vista, como por ejemplo Fernando I y Juan II, que en cualquier caso arrojaría nueva luz sobre las «empresas artísticas» promovidas en su reinado.

El autor aclara en la introducción que no pretende «plantear aquí un trabajo de investigación sobre el arte en tiempos de Sancho IV ni tan siquiera sobre el arte en el entorno, más o menos amplio, de este monarca, sino sobre aquellas obras de arte que fueron fruto de la iniciativa personal del mismo, para, en primer lugar, determinar sus características y valorarlas como tales obras de arte y, en segundo lugar, dilucidar las intenciones de Sancho IV en el momento de promover esas determinadas obras de arte, es decir, para tratar de esclarecer los planteamientos y la ideología subyacente a las mismas» (p.20). El rigor con que sigue este planteamiento y lo lleva hasta sus últimas consecuencias es la clave de su éxito.

El corto reinado de Sancho IV (1284-1295) permitió al autor llevar su trabajo a buen término en un plazo de tiempo relativamente corto. Pero la simple enumeración de los capítulos del libro muestra la diversidad metodológica y bibliográfica con que se ha tenido que enfrentar para su estudio. El capítulo Iº se titula «El esplendor de la corte» y se divide en tres apartados: la red palacial, los símbolos de la realeza y los artífices al servicio de la corte. El capítulo 2º se dedica a «La religiosidad del rey» y tiene a su vez tres epígrafes: Las devociones del rey Bravo, Sancho IV y los monasterios y Sancho IV y las catedrales. El capítulo 3º se dedica a «Enterramientos reales» y el capítulo 4º a «Libros y miniaturas».

Con todo rigor utiliza las diversas fuentes, todas ellas publicadas (crónicas diversas y cuentas del rey), y las biografías conocidas sobre el rey. Pero al argumento histórico suma los criterios histórico-artísticos que le permiten tomar postura crítica en diversos momentos.

Una de sus aportaciones más interesantes es el estudio de la capilla de la Santa Cruz en la catedral de Toledo que fue destinada al enterramiento de Sancho IV ya en vida. De este tema me ocupé en «El testamento de Alfonso X y la catedral de Toledo» (*Reales Sitios*, 82 (1984) 73-75) en donde di a conocer, brevemente, la noticia, que había pasado desapercibida para los historiadores del arte españoles, de que Sancho IV se había comprometido en un privilegio rodado del año 1285, muy notable además por su miniatura, a enterrarse en la catedral de Toledo. Posteriormente en otros trabajos me extendí algo más sobre la posible interpretación iconológica del dato en relación con la arquitectura de la catedral de Toledo. Mis ideas fueron tomadas por J.M. Azcárate (*Arte gótico en España*, ed. Cátedra, Madrid, 1990, p. 38) aunque olvidó citar su procedencia. Pero creo que el trabajo de Gutiérrez Baños, exhaustivo tanto en la bibliografía y en la documentación como en el análisis crítico del edificio, va a constituir la puesta al día definitiva de la cuestión.

En el libro de Gutiérrez Baños se tiene siempre presente la figura de Alfonso X y la bibliografía a él referente. Su estudio de la llamada corona de Sancho IV lleva a la conclusión, tras apurados análisis bibliográficos, estilísticos y documentales, de que realmente perteneció a Alfonso X el Sabio. A sus argumentos cabría añadir que el renacimiento de la anti-

güedad que manifiestan los camafeos, tanto de la corona como del relicario de la catedral de Sevilla conocido como «tablas alfonsíes», es uno de los rasgos que caracterizan la obra alfonsí, en sus aspectos literarios, científicos e incluso iconográficos, pero que no aparece en Sancho IV.

El capítulo último se ocupa de «libros y miniaturas» agotando así la polifacética promoción artística regia. Y también aquí se permite, muy razonablemente, innovar tanto en los aspectos literarios como en el estudio de las miniaturas de los códices en cuestión. Sus observaciones sobre las del Fuero Juzgo (Vit. 17-10 de la Biblioteca Nacional de Madrid) cuyo estilo «nada tiene que ver con el ... de las cuatro miniaturas de adscripción segura a la corte de Sancho IV» (p.207) me parecen muy acertadas. Aunque yo últimamente, tras haber emitido otras opiniones, me he decantado por considerar alfonsíes estas miniaturas, su adscripción es difícil. El trabajo de Gutiérrez Baños es la primera reflexión profunda y el primer estudio monográfico de la miniatura de Sancho. Estoy muy de acuerdo con una de sus afirmaciones: «En cualquier caso, la deuda con lo alfonsí es tan abrumadora que sería lícito aplicar a la miniatura de la corte de Sancho IV el calificativo de postalfonsí, no sólo con un sentido cronológico, sino también con un sentido estilístico» (p.208).— Ana DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ.

TEJEIRA PABLOS, María Dolores. *La sillería de coro de la Catedral de Oviedo*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1998.

El estudio monográfico que se contiene en este libro añade al atractivo inicial que ofrece el tema de las sillerías de coro medievales, el hecho de la recuperación para el recuerdo de una obra que ha llegado a nuestros días solo fragmentariamente. La dedicación científica de su autora, avalada por anteriores publicaciones, hace que este trabajo se inscriba en un proyecto de mayor alcance destinado a completar el conocimiento general de las sillerías góticas castellanas.

La sillería de coro de la catedral de Oviedo fue víctima de una suerte adversa desde el momento en que fue retirada de su emplazamiento primitivo por el obispo don Ramón Martín Vigil en 1902. Desmontada y repartida en diversos lugares de la catedral se vio afectada por la revolución de octubre de 1934 en que parte de ella fue quemada y más tarde en 1937 por los bombardeos de la guerra civil. Sus despojos fueron descubiertos por Dorothy y Henry Kraus quienes consiguieron que se restaurase lo que quedaba aún de ella y le dedicaron un estudio en su libro *Las sillerías góticas españolas* publicado en 1984. De las ochenta sillas de que constaba se han reconstruido las veintiocho que ahora se encuentran expuestas en la Sala Capitular, pero a la vez se ha recuperado un numeroso grupo de respaldos sueltos. Aunque de forma parcial y desordenada, al menos, estas piezas conservadas ofrecen una idea de lo que pudo haber sido el conjunto de esta obra.

María Dolores Tejeira presenta en este libro el desarrollo ordenado de su historia a través de las noticias aportadas por los documentos y del análisis de los restos conservados. Toma como marco de encuadre el ambiente urbano de Oviedo a finales del XV, en el que la catedral tenía una relevante presencia. En ese momento las obras del edificio catedralicio estaban a punto de concluirse y se pensaba en el amueblamiento del mismo. El proyecto de la sillería se planteó bajo el obispado de don Juan Arias del Villar quien contribuyó con sus donaciones a la construcción. Las escasas referencias documentales relativas a ella proceden